

Esculturas para una reina

La colección de Cristina de Suecia

Adriana Galdiz
Responsable de Comunicación
de la FEAM

Agradecimientos:

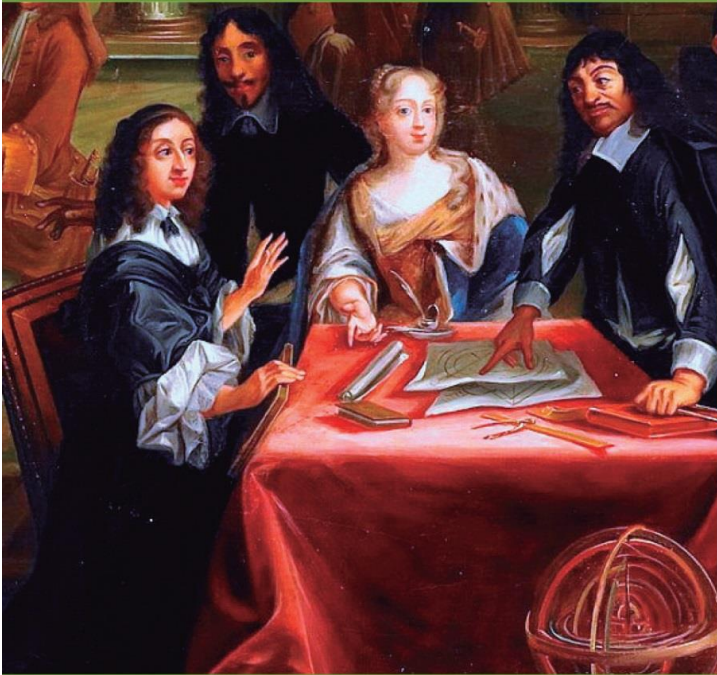
José M^a Luzón
Académico y delegado del Museo
de la Real Academia de Bellas Artes de
San Fernando

Stephan Schröder
Jefe del Departamento de Escultura
Clásica y del Renacimiento del Museo
Nacional del Prado

El comienzo de su colección

Para entender la colección de esculturas de Cristina de Suecia nos tenemos que remontar al año 1655, momento en el que deja atrás su pasado y realiza una entrada triunfal en Roma que culmina en el Vaticano. Convertida al catolicismo, fija su residencia en la capital del Tíber, ciudad donde pudo dedicarse libremente a la vida cultural que tanto anheló años atrás. El Palacio Riario será el lugar donde pasará los últimos treinta años de su vida y donde reunirá su colección de arte y de ciencias. ¿Su punto de partida? La colección básica traída consigo de Suecia.

La reina sintió, desde muy joven, una gran admiración por la cultura clásica, por los pintores italianos y, especialmente, por Rafael y el concepto de belleza ideal. Rubens fue el único pintor no italiano al que admiró y, prueba de ello, fue que reunió algunas de las mejores composiciones del pintor flamenco en su palacio. Su segunda preferencia artística fue su colección de escultura antigua, que adquirió por completo en Roma.



Descartes en la Corte de la reina Cristina de Suecia (detalle). Pierre Louis Dumesnil. Museo Nacional de Versalles.

Muy personal

Nace en Suecia en 1626. No ha cumplido los seis años cuando es nombrada reina después de la muerte de su padre, Gustavo II Adolfo. Desarrolla desde muy joven el gusto por la cultura clásica. A los 23 años da la sucesión a su primo, Carlos Gustavo. Crea una red europea de pensadores y científicos, atrayendo a Suecia a algunos de los intelectuales más importantes del momento, como Descartes. En 1654, por razones religiosas y personales, abdica. Ese mismo año se convierte al catolicismo. Después de vivir un año en los Países Bajos españoles se traslada a Roma, ciudad donde vivirá hasta 1689, año en el que muere. Fue enterrada, por orden del Papa, en la Basílica de San Pedro.

Durante sus años de residencia en esta ciudad, Cristina de Suecia fue una mecenas innovadora, llegándole a otorgar el título honorífico de “Minerva del Norte”, por su labor de mecenazgo y erudición. Su Palacio de Riario, próximo al Trastevere, se convirtió pronto en un lugar de admiración por las estatuas antiguas que exhibía

en su planta baja y, más exactamente, por el efecto que producía su ubicación: situadas solas en una galería de la planta y no, como era frecuente, mezcladas con cuadros en la planta principal del palacio.

A su muerte, esta colección estaba por terminar y la formaban, aproximadamente, 160 piezas, que fueron adquiridas por el cardenal Livio Odescalchi, pasando más tarde a su heredero, el Duque de Bracciano.

Curiosidades...

Un retrato de la reina fue el que se talló para el cuerpo de la musa de la comedia, Talía, cuando ordenó la restauración del conjunto más importante de su colección, “el ciclo de las ocho Musas romanas”. Dispuesto este conjunto en uno de los salones del Palacio Riario, se dice que en él la reina presidió su Academia, entronizada en medio del conjunto, como la novena musa.

Traslado a España

En 1724 los reyes Felipe V y su segunda mujer, Isabel de Farnesio, adquieren la colección de escultura completa de Cristina de Suecia para decorar el Palacio de la Granja de San Ildefonso, algo inusual en los palacios españoles del momento. Años después, Carlos IV decidirá decorar el Jardín y la Casita del Príncipe en Aranjuez con algunas de estas obras, por lo que dará la orden de realizar dos series de vaciados en yeso que reemplacen a los originales en La Granja. Una de ellas es trasladada a la Real Academia de Bellas

Diadúmeno.
© Museo del Prado



Palacio Corsini (antiguo Palacio Riario)

Actualmente alberga algunas oficinas de la Academia Nacional de Ciencias (Accademia dei Lincei) y la Galería Corsini (que forma parte del Museo Nacional de Arte Antiguo). La Galleria Nazionale d'Arte Antica di Palazzo Corsini (Galería Nacional de Arte Antiguo en el Palacio Corsini) tiene una destacada colección que incluye un *San Juan Bautista* de Caravaggio y el famoso *Venus y Adonis* de José de Ribera. Ocupa el primer piso del palacio. Los jardines, que se alzan hacia el Janículo, forman parte del Jardín Botánico de la Universidad de Roma La Sapienza.



Artes de San Fernando en 1796, dato muy importante ya que, debido a las roturas y recomposiciones que sufrirán las obras en el futuro, los vaciados serán las piezas claves para documentar su aspecto original.

Su ubicación definitiva: el Museo del Prado

En 1819, y por orden de Fernando VII, se funda el Real Museo de Pintura y Escultura, donde se traslada, diez años después, el grueso de la colección, dividida en ese momento entre diversos reales sitios. El escultor Valeriano Salvatierra se encargó de su restauración. Lamentablemente, la colección apenas destacó entre las obras maestras de pintura del museo y no fue hasta 1860, gracias al arqueólogo alemán Emil Hübner, cuando se rescató del olvido y se logró publicar el catálogo *Die Antiken Bildwerke in Madrid*.

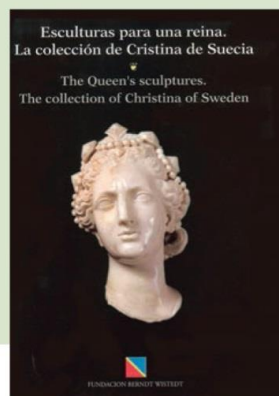
En 1996 y en unas instalaciones renovadas, se pudieron visitar la mayor parte de las obras de la colección. Un año después se realizó la



El Fauno.
© Museo del Prado

Fundación Berndt Wistedt

El objetivo del libro *Esculturas para una reina. La colección de Cristina de Suecia* fue, a iniciativa de la Fundación Wistedt, mostrar el significado de la colección y su historia hasta llegar a España, culminando de esta manera una etapa fructífera de actividades de la Fundación en la que trabajaron, durante más de quince años y de manera muy estrecha, especialistas, universidades e instituciones culturales suecas y españolas.



exposición “Cristina de Suecia en el Museo del Prado”, que reunió 24 esculturas, 7 pinturas y 6 dibujos, propiedad de la pinacoteca. Esta exposición y la instalación de las esculturas de la reina Cristina en la nueva sala en que estuvieron hasta la nueva remodelación, fue patrocinada por la Fundación Berndt Wistedt. Hoy en día, 41 esculturas grecorromanas de su colección están expuestas en el Museo del Prado, en ocho salas y dos pasillos: siete en la sala 71, entre ellos, el *Grupo de San Ildefonso* (Inv. E-28); once en la sala 72, entre ellos el *Fauno del Cabrito* (E-29) y el retrato broncíneo de un *Diádoco* (E-99); en la sala 73 *Leda* (E-9), un *Sátiro* de Praxíteles (E-30), la *Atenea* de Mirón (E-82) y el *Diadúmeno* de Policleto (E-88); en la sala 74 la *Venus del Delfín* (E-31), el busto de Antínoo (E-60), la *Venus del Pomo* (E-65) y la *Ariadna* (E-167) y las ocho *Musas de Villa Adriana* en la Sala de las Musas.



www.museodelprado.es

Bibliografía

FUNDACIÓN BERNDT WISTEDT, *Esculturas para una reina. La colección de Cristina de Suecia*. Luzón Nogué, José M^º (coord. científico); Borgenstierna, Anne Christine (coord. editorial); Simal López, Mercedes (doc.); Langlois, Dave (trad.); Muñoz Luna, Patricia (trad.). Fundación Berndt Wistedt, 2006. 164º. ISBN: 84-932259-3-2.

VERENA VON DER HEYDEN-RYNSCH, *Cristina de Suecia: La reina enigmática*. Tusquets ed. 2001.